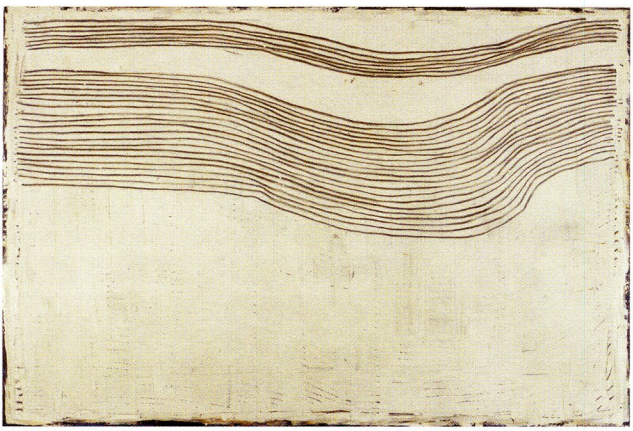
JOAN HERNÁNDEZ PIJUAN

Volviendo a un lugar conocido, 1972-2002

22 de enero - 23 de marzo de 2003



JOAN HERNÁNDEZ PIJUAN. *Camí horitzontal*, 1996. Colección Virginie Pradère, París.
© Joan Hernández Pijuan, VEGAP, 2002

**La pintura no es reproducible y es táctil,
tiene la necesidad de ser vista desde sí misma,
y en ella será siempre más importante
que lo que quiere decir el cómo se dice.
Será más importante el cómo que la idea.
La pintura une lo manual con lo intelectual,
y eso ha creado siempre pensamiento.**[1]

Joan Hernández Pijuan, entrevista con María de Corral

Esta exposición recoge, a través de unas ciento cuarenta obras –pinturas, dibujos y grabados–, los momentos más importantes en el desarrollo y la evolución de la trayectoria artística de Joan Hernández Pijuan (Barcelona, 1931) desde los años setenta hasta la actualidad. Fiel desde sus inicios a la abstracción, su obra es testigo de los cambios pictóricos más sustanciales producidos en las tres últimas décadas, y sin embargo no ha pertenecido a ninguna tendencia o movimiento generacional. A lo largo de su trabajo, Hernández Pijuan aborda temas como el espacio, la memoria, el paisaje o el vacío, tomando como eje argumental el análisis exhaustivo de los componentes de la pintura, y en definitiva, la comprensión de la pintura como una forma de conocimiento. El paisaje, interiorizado y

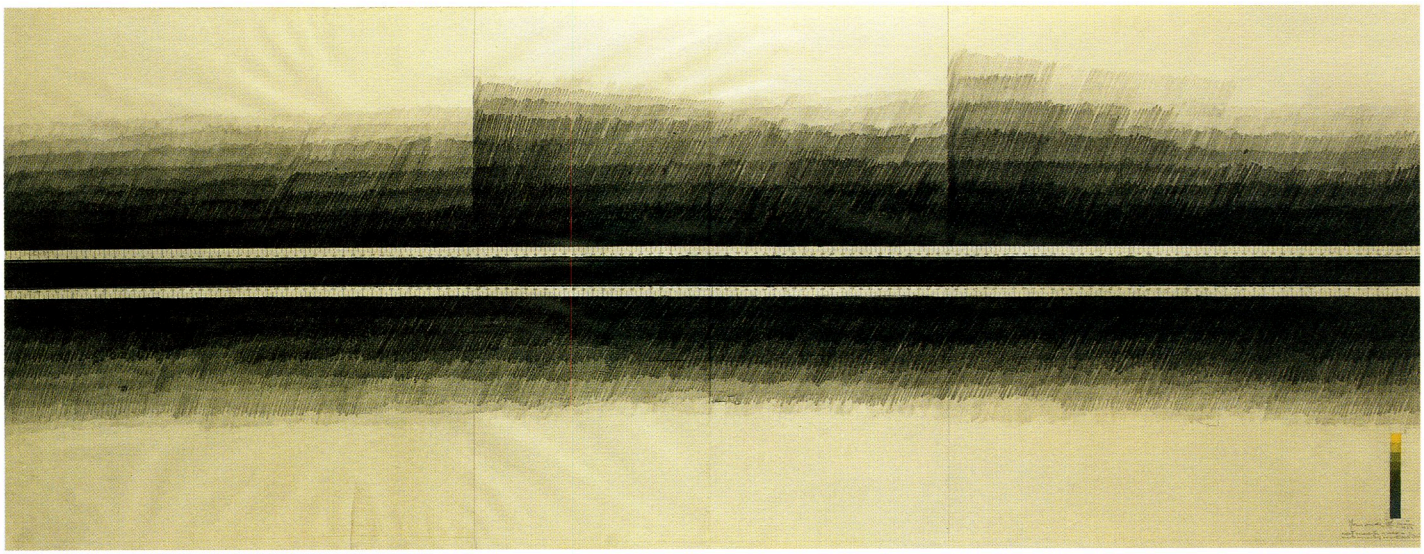
MACBA Museu d'Art Contemporani de Barcelona

convertido en memoria pictórica, es el elemento vertebrador en la obra de Hernández Pijuan; un paisaje que evita la descripción y se convierte en un diálogo permanente entre la experiencia personal, la memoria y la materialidad de lo pictórico, a lo que hay que añadir la intención, siempre presente en su trabajo, de orientar la pintura hacia nuevas direcciones.

Las preocupaciones plásticas de Hernández Pijuan han ido surgiendo desde su propia práctica artística. Si bien en los años sesenta su trabajo se desarrollaba en el marco del expresionismo, a lo largo de esta década evolucionó hacia un interés cada vez mayor por el el espacio, quizás su concepto fundamental. Fueron ganando importancia entonces las superficies vacías; las obras adquirieron un aspecto austero y contenido, el trazo gestual se convirtió en un elemento geométrico. Así, en la década de los setenta su obra se mantuvo alejada de las tendencias que en aquel momento reinvindicaban la pintura en oposición a las prácticas conceptuales, y también de las corrientes pictóricas de orientación social. Del mismo modo, en los años ochenta Hernández Pijuan se distanció de la exhuberancia cromática y la pintura narrativa características de la década.

La exposición se inicia en los años setenta, momento en el que el tema del paisaje sugirió a Hernández Pijuan nuevas dimensiones pictóricas. En obras como *148-149 cm* y *Regle groc*, ambas de 1972, o *Paisatge amb acotació 0-135* (1974), el pintor reflexiona sobre la cuestión del fondo de la pintura, y trata el espacio como la acotación de un lugar preciso. Divide el espacio horizontalmente, con elementos como la regla, o utiliza instrumentos de medición como anotaciones topográficas o fondos milimetrados. A mediados de los setenta la vivencia del paisaje real, concretamente los grandes campos monocromos de la Segarra leridana, que Hernández Pijuan conoce profundamente y observa desde su estudio en Folquer, transforman su trabajo en un espacio exclusivamente pictórico compuesto por severos campos de color formados por texturas y gradaciones. Estas obras austeras, de equívoco aspecto minimalista, son, en palabras del artista, "...campos sin cielo, sin horizonte ni interrupciones, sin otros límites que los propios del marco de la misma ventana." Buen ejemplo de ello son dos trípticos del año 1977, *Tríptic I* y *Tríptic II*, obras pintadas minuciosamente, con una pincelada corta e insistente, en las que el color adquiere un movimiento sutil y representa un paisaje interiorizado. Las obras de finales de los setenta son ya un diálogo abierto con el soporte a través de procedimientos diversos como la acuarela, el óleo y el uso de escalas y medidas, como muestra la obra *Llapis plom, 4H-H-B-2B-4B-6B* (1978), compuesta por rítmicas gradaciones de lápiz.

Si en estos trabajos el espacio en sí mismo, demarcado y concreto, ocupa el centro de interés y se caracteriza por el rigor compositivo y estructural, en los años ochenta Hernández Pijuan empezaría a introducir nuevas formas en su pintura, persiguiendo los ritmos que le ofrecían los materiales, las pulsiones derivadas del gesto y del dibujo. Se fue acercando más a la inmediatez de la ejecución, reclamando un diálogo más pronunciado con el soporte y con los valores exclusivamente plásticos. Aparecieron motivos como la flor, la catedral, la casa o el ciprés, en los que la abstracción seguía presente pero que, al mismo tiempo, remiten a elementos de ese paisaje rememorado tan característico en todo su trabajo. En estas obras el espacio parece abrirse, como en *Buguenvil·lees a Son Servera* (1982), y la trama de pinceladas deja respirar el color de las capas inferiores hasta transformarse en manchas de color. En la segunda mitad de los ochenta la materia se convirtió en protagonista y el dibujo adoptó un tono rotundo. De esta etapa destacan las obras *Paisatge* (1984), *Xiprers a Folquer* (1985) y *Pati amb Xiprer* (1986), donde aparece el marco, otra de las constantes compositivas del pintor. El marco dentro del marco parece acotar un espacio en el que es posible la aparición de la pintura, en este caso el paisaje y sus dimensiones abstractas, lingüísticas o literales.



JOAN HERNÁNDEZ PIJUAN. *148-149 cm*, 1972. Colección particular, Barcelona. © Joan Hernández Pijuan, VEGAP, 2002

Durante la década de los noventa Hernández Pijuan retomó la complejidad textual de sus obras de finales de los setenta y principios de los ochenta. Cambió el pincel por la brocha, utilizando con frecuencia la espátula, y empezó a dibujar con carboncillo directamente sobre el óleo, creando un diálogo cada vez más intenso y radical con el lienzo, como ocurre en *Flor amb limits verds* (1996). En pinturas como *Paisatge ordenat* (1995), *Terres blanques* (1996) y *Mirando dejaba pasar el tiempo* (1998) el pintor transforma la superficie en una trama de líneas o puntos que recrean los surcos y los caminos ya andados, o en obras *Com una flor* (1999) o *Huella sobre blanco* (2000) en las que aparece una figura sola o doble sobre una superficie empastada. La primacía del color –blanco, siena o negro– vuelve a ser practicamente absoluta, y el espacio de la tela adquiere un total protagonismo, como demuestra *Projecte per a un paisatge* (1991) y la *Sèrie blanca* de 1997. Algunas pinturas sugieren la memoria de un viaje ya realizado, como *Tríptic de Granada* (1994), en el que la aparición de la celosía cierra el paso desde el interior hacia el exterior de los años ochenta. En palabras de Dan Cameron, pinturas como *Huellas en los límites* (2000) y *Memòria del Sud 6* (2002) retratan "...no el paisaje propiamente dicho, ni siquiera las huellas que alguien deja a su paso, sino la imagen del viaje en la propia mente. Que

es la exploración más elusiva, pero quizás también la más gratificante que podemos recrear."[2]

La obra de Hernández Pijuan reconcilia abstracción e imagen, superficie y símbolo, espacio y vacío. Hablar de evolución en su trabajo es, por tanto, referirse a un conjunto de giros, cuestionamientos e interrogaciones a través de los cuales Hernández Pijuan ha conseguido sobrepasar los límites estrictos del oficio pictórico y ensanchar la pintura hacia nuevas direcciones.

NOTAS

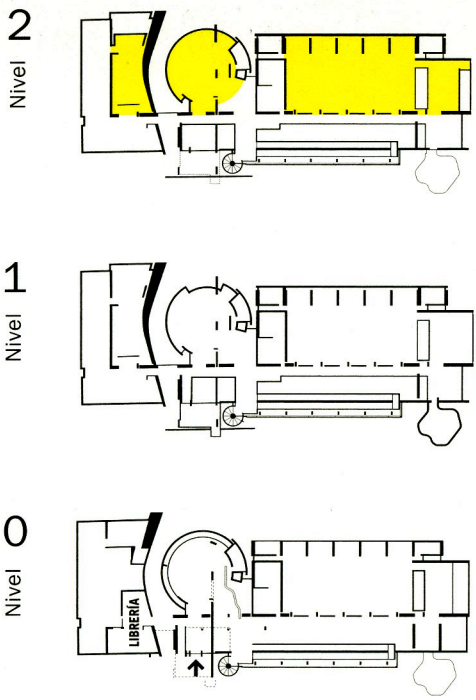
(1),(2) Citas extraídas del catálogo de la exposición *Joan Hernández Pijuan. Volviendo a un lugar conocido, 1972-2002*. Madrid/Barcelona: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2003

ACTIVIDADES
ENTORNO A LA EXPOSICIÓN

MIÉRCOLES 22 DE ENERO, A LAS 19.30 h
Mesa redonda
La pintura de fondo
Con la participación de **Joan Hernández Pijuan**, **María de Corral**, comisaria de la exposición e **Ignasi Aballí**, artista.
Moderada por **Carles Guerra**, artista y crítico de arte
Auditorio. Entrada libre. Aforo limitado

VISITAS GUIADAS

ENERO
MIÉRCOLES 29, A LAS 18 h
FEBRERO
DOMINGO 9 , A LAS 12 h
MIÉRCOLES 12, A LAS 18 h
DOMINGO 16, A LAS 12 h
MIÉRCOLES 19, A LAS 18 h
SÁBADO 22, A LAS 18 h
DOMINGO 23, A LAS 12 h
MIÉRCOLES 26, A LAS 18 h
MARZO
SÁBADO 1, A LAS 18 h
DOMINGO 2, A LAS 18 h
SÁBADO 8, A LAS 18 h
DOMINGO 9, A LAS 12 h
SÁBADO 15, A LAS 18 h
MIÉRCOLES 19, A LAS 18 h
DOMINGO 23, A LAS 12 h



Museu d'Art Contemporani de Barcelona

Plaça dels Àngels, 1
08001 Barcelona
Tel.: 93 412 08 10
Fax: 93 412 46 02
www.macba.es

Horarios:
Laborables, de 11 a 19.30 h
Sábados, de 10 a 20 h
Domingos y festivos, de 10 a 15 h
Martes no festivos, cerrado

Exposición coproducida con:

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

Ministerio de Asuntos Exteriores — Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas

Empresa patrocinadora del MACBA y de esta exposición:

SEAT